

El mito del progreso técnico en la sociedad moderna y su papel en una economía al servicio de la vida¹.

“Sus efectos sobre nosotros se han hecho más importantes para nuestro desarrollo y el suyo propio que los de nuestra acción creadora sobre él, ya que casi la totalidad de su crecimiento se debe a un efecto de retroalimentación...”

Karl Popper sobre el progreso científico²

Introducción

La tecnología juega hoy en día un papel fundamental en nuestras vidas. Considerada como un proceso causal y ajeno a la política y a la economía, es para muchos el único factor de progreso social. El desarrollo de la racionalidad instrumental – sobre todo con el iluminismo en el siglo XVIII – y su pretensión de universalidad que se extendió de las ciencias naturales a las ciencias sociales, fue determinante para alcanzar este estatus privilegiado. A pesar del optimismo existente en torno al progreso tecnológico, también han surgido críticas por el hecho de que este es funcional a los intereses de los grupos de poder. Sin embargo, ni todas esas críticas han logrado, o pretendido, repensar la tecnología en la sociedad moderna, adoptando muchas veces un punto de vista fatalista. En este texto, buscaré asumir una perspectiva crítica de este progreso con carácter determinístico y, al mismo tiempo, esbozar ejes que permitan orientar la tecnología hacia la satisfacción de las necesidades humanas.

El progreso técnico y el la metodología científica

En *Progreso, determinismo y pesimismo tecnológico*, Ricardo Gómez (1997) distingue entre progreso científico y tecnológico, sobre todo en lo que se refiere a los factores que influyen a este último. Sin embargo, existe una vinculación muy estrecha entre los dos. Esta se vuelve clara en la crítica de Franz Hinkelammert (1984) a la metodología popperiana al introducir el concepto de “falsadores transcendentales de los principios de imposibilidad” de los cuales resultan “idealizaciones empíricas mediante las cuales se formulan las leyes generales”. Tal como lo afirma el economista alemán, el carácter

¹ Texto escrito en octubre de 2014 para el curso de Epistemología de la Economía, dictado por Luís Fernando Villegas en Flacso Ecuador.

² Citado por Franz Hinkelammert en *La Crítica de la Razón Utópica* (1984: 233).

afirmativo de los “falsadores trascendentales”, que vuelve lo imposible en teóricamente posible, permite la introducción del concepto de “infinitud del progreso técnico” o de “acercamiento asintótico a las metas trascendentales implicadas en los falsadores trascendentales, lo que da al desarrollo tecnológico la fuerza mítica de un progreso infinito” (Hinkelammert, 1984: 228).

Esta idealización empírica conlleva entonces esta idea de infinitud que incita a una “carrera tecnológica” y distorsiona la realidad en función de ese modelo ideal, cuestionando los mismos supuestos de racionalidad de las ciencias empíricas.

Más allá del determinismo: las relaciones de poder que legitiman el mito del progreso científico

Los proyectos económicos de la modernidad demuestran esta capacidad de distorsionar la realidad del progreso científico. Tanto el capitalismo como el socialismo soviético han considerado la tecnología como factor clave para aumentar la capacidad productiva y, consecuentemente, garantizar el crecimiento económico a partir del cual se logra todo progreso social. Con la desintegración del proyecto soviético, vale la pena enfocar el análisis en la perspectiva optimista frente a la tecnología en la sociedad capitalista actual.

Uno de los aspectos fundamentales en las sociedades capitalistas es el carácter determinístico que se atribuye al progreso tecnológico en la búsqueda de la meta trascendental de la competencia perfecta. José Antonio Di Vincenzo (2012) afirma que, en lo que se refiere al determinismo tecnológico, esta es una posición aceptada tanto por los optimistas como por los que asumen una posición crítica hacia el papel de la tecnología en la sociedad. Sin embargo, habría que rescatar precisamente “la teoría crítica que se distancia del neutralismo y sostiene que la racionalidad tecnológica, lejos de ser neutral, se ha tornado política” (Di Vincenzo, 2012: 148).

En ese sentido, me parece fundamental la contribución de Lewis Mumford, quién establece dos momentos en la relación entre el Hombre y la tecnología: un primero, en que la tecnología permitió el desarrollo de las potencialidades humanas” y estaba enfocada a “la preservación de la vida humana”; un segundo momento en que pasó a estar centrada en la utilidad y adquirió un carácter autoritario (Di Vincenzo, 2012: 143).

El mismo autor afirma que “como la tecnología se encuentra al servicio de los intereses de unos pocos actúa a modo de reproductor del orden vigente” y que su buena o mala

utilización varía según los grupos dominantes que la controlan y explotan (Di Vincenzo, 2012: 144).

Esta relación de dependencia entre el progreso tecnológico, el poder político y los intereses que están por detrás de este es visible si uno mira, por ejemplo, las reformas universitarias que, de una forma u otra, se van dando a nivel global. Por un lado, la introducción de modelos empresariales en la gestión de los centros politécnicos direcciona el desarrollo tecnológico a los intereses de las compañías financiadoras. Por otro lado, los criterios subyacentes al financiamiento de programas académicos son cada vez más funcionales al mercado.

Los criterios mercantiles están igualmente por detrás del imaginario creado en torno al progreso tecnológico. El principal vehículo de difusión de tal idealización es un marketing agresivo que invade prácticamente todos los espacios de nuestra cotidianidad. Me deparé recientemente con un ejemplo paradigmático de esta realidad en uno de los principales medios de comunicación a nivel mundial y que vale la pena traer a discusión. La agencia de noticias RT (Rusia Today), publicó recientemente una entrevista³ con el millonario sudafricano Elon Musk sobre su empresa *Space X* y su programa de “colonización” del planeta Marte. Más allá del discurso propagandístico y a veces contradictorio del entrevistado, me gustaría destacar el siguiente párrafo:

“Pienso que hay un fuerte argumento humanitario para volver la vida multi-planetaria, de forma a salvaguardar la existencia de la humanidad en la posibilidad de una catástrofe, en cuyo caso la pobreza o la enfermedad serían irrelevantes, porque la humanidad estaría extinta.” (Musk, 2014. Traducción del autor)

Elon Musk propone colonizar otro planeta bajo el argumento de continuidad de la vida humana y para tal está dispuesto a invertir en un programa espacial multimillonario. La agencia de noticias de RT, una de las más leídas en el mundo, decide dar énfasis a tal propuesta. Y en el medio de todo esto nadie se pregunta porque se propone un proyecto como este – y bajo tal premisa – cuando ni siquiera hemos logrado garantizar la continuidad de la vida humana en la Tierra. Las declaraciones del empresario sudafricano ponen en evidencia el carácter perverso del mito del progreso científico en la actualidad y de las relaciones de poder que lo legitiman. Elon Musk tiene un poder

³ RT (2014): ‘F**k Earth!’ Elon Musk wants to send million people to Mars to ensure humanity’s survival, publicado en <http://rt.com/usa/192324-musk-mars-colony-details/>

económico que le permite legitimar el imaginario de los viajes espaciales en los medios de comunicación y, con eso, beneficiarse financieramente y a toda una industria.

En suma, y como lo afirma Boaventura de Sousa Santos (2009: 39) la industrialización de la ciencia acarreó el compromiso de ésta con los centros de poder económico, social y político, los cuales pasaron a tener un papel decisivo en la definición de las prioridades científicas.

Repensar el rol de la tecnología en una economía para la vida

Frente a lo expuesto anteriormente, lo cierto es que ni el determinismo optimista ni el determinismo fatalista podrán repensar el papel de la tecnología en la economía, una vez que ambas perspectivas se encaminan hacia una destrucción de la sociedad bajo supuestos de racionalidad que, al final, son profundamente irracionales. Por eso, es importante definir ejes de acción que permitan revertir la posición de dominio de la tecnología sobre el ser humano, de forma a que esta retorne a su condición de herramienta al servicio de la acción humana. Una acción que, además, esté orientada hacia la vida. Paso a enumerar cuatro puntos que me parecen fundamentales para iniciar el debate.

Punto 1: asumir una posición crítica y no conformista frente a la actual hegemonía del progreso técnico. Para eso, hay que abordar el tema tecnológico reconociendo su naturaleza compleja y que no se trata de un concepto neutral o (a)histórico.

Punto 2: rechazar “el reduccionismo cuantitativo y tecnocrático” que caracteriza la economía en la actualidad, recuperando su “cualidad humana y sociológica” (De Sousa Santos, 2009: 48). Habría que promover un recuentro de la economía con su propósito original: el manejo de los recursos para satisfacer las necesidades humanas.

Punto 3: democratizar el acceso a la tecnología y su desarrollo. En ese sentido, habría que desprivatizar el conocimiento, volverlo accesible a todas las personas. Para eso, se deben revertir los procesos de mercantilización de los espacios de producción de saber, pero también cuestionar el carácter absoluto de validez otorgado al conocimiento científico, abriendo espacios para el diálogo con otras formas de saber que hoy en día se encuentran invisibilizadas.

Punto 4: bajo el supuesto de democratización del conocimiento y del acceso a la tecnología, es esencial establecer un diálogo horizontal y amplio entre los técnicos y el

resto de la población. Para que la tecnología esté al servicio de la satisfacción de las necesidades concretas de las personas tiene que existir un proceso de retroalimentación y de involucramiento en su desarrollo que parta desde lo local y no desde los intereses de ciertos grupos.

Habría que ir más allá de estas ideas y ubicar al desarrollo tecnológico en el “contexto más amplio de la praxis humana para alejarnos desde la crítica de versiones ingenuas, dogmáticas o fundamentalistas acerca de la función que la tecnología tiene en el mundo actual” (Di Vincenzo, 2012:151). Es hora de que, como lo dice Langdon Winner, de salir del “sonambulismo tecnológico”.

Francisco Miguel dos Santos Venes

Quito, 06 de Octubre de 2014

Bibliografía

De Sousa Santos, Boaventura (2009). *Una epistemología del Sur. La reinención del conocimiento y la emancipación social*. México D.F.: Siglo XXI Editores.

Di Vincenzo, José (2012). “Artifugios técnicos y máquinas de pensar: la reflexión acerca de la tecnología”. En *Epistemología de las ciencias sociales*, Héctor Palma y Rubén Prado: 129-151. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Gómez, Ricardo (1997). “Progreso, determinismo y pesimismo tecnológico”. En *REDES*, Vol. IV, N°10: 59-94.

Hinkelammert, Franz (1984). *Crítica a la razón utópica*. San José: Departamento Ecueménico de Investigaciones (DEI).

Musk, Elon (2014). “‘F**k Earth!’ Elon Musk wants to send million people to Mars to ensure humanity’s survival”. En RT, publicado el 1 de octubre de 2014. Visita 05 de octubre de 2014 en <http://rt.com/usa/192324-musk-mars-colony-details/>